

Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento (*Lucas 7:24*)?

No.

Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas (*Lucas 7:25*)?

Esto es, un hombre que estaba vestido con hermosas vestiduras. Y luego con un poco de sátira, Jesús dijo:

He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. (*Lucas 7:25*).

Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; (Lucas 7:26-28):

Y así es que Jesús pone a Juan en la cabecera de la lista de aquellos profetas que han sido enviados por Dios a los Judíos: de todos los hombres nacidos de mujer, ninguno mayor que Juan el Bautista.

Pero luego, tenemos una declaración destacable,

pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. (Lucas 7:28).

Los privilegios que usted tiene como hijo de Dios viviéndolo en esta época son superiores a las más altas posiciones de la antigua dispensación, en donde Dios se relacionaba con el hombre en un modo legal, a través de la ley. Ahora de aquellos que se relacionaban con Dios con este trasfondo legalista, Juan el Bautista fue el mayor. Y con todo, aquel que es el último en el reino de Dios, tiene mayores privilegios, una relación con Dios más profunda a través del Espíritu Santo, más que los más grandes de la dispensación anterior, porque no tenemos una relación legal sino una relación de amor con Dios.

Y todo el pueblo y los publicanos [los recaudadores de impuestos], cuando lo oyeron, justificaron a Dios, (Lucas 7:29),

Ellos declararon, “Si, está bien”

Y todo el pueblo y los publicanos [los recaudadores de impuestos], cuando lo oyeron, justificaron a Dios,

bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan. (Lucas 7:29-30).

Jesús lo usó más tarde cuando ellos le hicieron un conjunto de preguntas que Él no quería responder en ese momento, Él dijo “Les haré una pregunta. Si ustedes responden mi pregunta, les responderé la de ustedes. El bautismo de Juan, ¿era de Dios, o era del hombre?” Y sabían que si ellos decían que era del hombre, entonces todos se volverían en contra de ellos porque creían que Juan era un profeta. Pero si decían “Es de Dios” entonces Jesús diría “Bueno, entonces ¿por qué no fueron bautizados por Juan?” Así que dijeron “Bueno, no podemos contestarte esa pregunta” Jesús dijo “Tampoco yo os contestaré vuestra pregunta”

Pero El usó esto. Aquí estuvo la división, estuvieron marcadas las opiniones en cuanto a Juan. El fue oficialmente rechazado por los líderes religiosos, pero aceptado ampliamente por el pueblo.

Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos. (Lucas 7:31-35).

En otras palabras, ¿Qué es lo que quieren? Ustedes están en una posición en la cual nada les satisface. Juan vino viviendo una vida asceta, y ustedes dijeron demonio tiene. Yo he venido, mezclándome con las personas, comiendo con publicanos y demás, y ustedes dicen, Oigan es un bebedor de vino; Es un glotón. ¿Qué es lo que ustedes quieren?

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y

el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungieste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. (Lucas 7:36-47).

Simón fue un anfitrión desatento. Y en esa cultura la hospitalidad era algo que se atesoraba grandemente. Cuando ellos tenían invitados en su hogar, ellos dejaban las sandalias a la puerta, pero inmediatamente había un siervo con una toalla y con una cubeta con agua, y el anfitrión proveería de ese siervo para lavar sus pies de modo que usted pudiésemos venir a la casa para cenar. Por supuesto, usaban sandalias, ellos caminaban por caminos de tierra, y era algo común, una cortesía aceptada, que los pies de los invitados fueran lavados por un siervo cuando entraba a la casa. Y luego era una costumbre el besar a sus amigos con un beso. Con frecuencia era un beso en cada mejilla. Era algo común y en algunas zonas es una práctica en la actualidad. Era algo común de esa cultura. Y por lo tanto era algo común el ungir con aceite, derramar aceite sobre la cabeza del invitado, lo cual era un símbolo del gozo que usted anhelaba compartir junto a él esa noche. Ellos luego le servirían a usted su primer taza de café, sin azúcar, café fuerte del tipo turco, muy amargo. La idea era de que usted estaba limpiando toda las experiencias amargas que había tenido. La segunda copa que ellos le ofrecían a usted era muy simbólica de ese tiempo dulce que ahora podemos tener juntos, que toda la amargura fue quitada.

Simón era un anfitrión pobre, El no le mostró a Jesús estas cortesías que eran comunes. El no lava los pies de Jesús. El no unge Su cabeza con aceite, ni

le besó cuando El entró en su hogar. Pero esta mujer lavó Sus pies con sus lágrimas, los secó con sus cabellos, besó continuamente sus pies, y ungió Sus pies con unguento. Y aquí, Simón el Fariseo, sentándose allí con estas actitudes pomposas y y justas pensaba “mmm....., Si El fué un verdadero profeta, El no hubiéese permitido que esto continuáse, sabría la clase de mujer que ella es. Y el no hubiese permitido que le tocáse.” Observe usted, Simón no tocaría a esa mujer. Porque si la tocaba, sería considerado inmundo, pues ella era una pecadora, porque si usted le tocaba también sería considerado inmundo, un pecador. “No dejen que esa mujer me toque.” Estoy contento de que Jesús sea alguien a quien podemos tocar aún los pecadores. Aprecio mucho eso. Puedo alcanzale y tocar al Señor, no importa cuan mal me sienta. Siempre está a mi alcance.

Y Jesús le dio a Simón esta pequeña parábola sobre el hombre que tenía dos deudores: *el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos sus deudas. ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y Jesús dijo “Está bien. Y esta mujer, porque sus pecados son muchos y le son perdonados, me ama más”.*

Y así es que El le dijo a la mujer, y estoy seguro que fue para llamar la atención de Simon.

Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. (Lucas 7:48).

Y tuvo la reacción, estoy seguro, que El esperaba.

Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer. (Lucas 7:49-50);

¿No es interesante esto? Jesús está trayendo a los hombres una nueva relación con Dios, una relación que está basada en la fe, y la salvación a través de la fe. Y aquí la fe de esta mujer la coloca un paso más adelante que los demás y la coloca ya dentro de la nueva dispensación de la Gracia de Dios.

Tu fe te ha salvado, ve en paz (Lucas 7:50).

Ese es el resultado de que nuestros pecados sean perdonados.

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena (Lucas 8:1-2),

Ella era de Magdala, y porque habían muchas Marías, se la identificó como María de Magdala, o María Magdalena. Jesús fue llamado Jesús de Nazareth, porque habían muchas personas con ese nombre también. Así que la llamaron así por causa de la ciudad de la cual provenía.

de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.(Lucas 8:2-3).

En otras palabras estas mujeres que seguían en la compañía de los discípulos estaban teniendo cuidado de sus necesidades con sus bienes. Ellas fueron las que proveían alimentos y cuidaban de sus necesidades. Estoy seguro que en los cielos estas mujeres que sacrificaron para ministrar a las necesidades físicas de Jesús durante Su vida, tienen un lugar muy especial allí arriba. E imagino que son mujeres muy especiales.

Ahora bien, Jesús iba por todas las ciudades y villas predicando y mostrando las alegres noticias del reino de Dios.

Pablo el apóstol, al hablar a los ancianos de Efeso allí en la playa de Mileto, y sabiendo que posiblemente fuese la última vez que les vería les dijo “Vosotros sabéis ...cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” El está hablando de su ministerio en Efeso, el les dijo “En mi ministerio a ustedes, les mostré y les enseñé.”

Hay mucho que podemos aprender de un discurso, pero mucho que no puede aprenderse de un discurso sino que debe ser aprendido de la observación, cuando una persona vive una vida que demuestra lo que predica. Muchas veces lo que una persona predica es totalmente negado porque la vida que vive no está en armonía con el mensaje que predica. Jesús predicó y también mostró. El demostró el mensaje del reino que El estaba predicando a estas personas. El mensaje del reino de Dios fue el mensaje central que Jesús ha declarado al hombre.

Muchas personas estan confundidas sobre el reino de Dios y el reino de los cielos. Y hay quienes han tratado de hacer la diferencia, y hacer categorías espirituales de significados y misterios. Y dicen “¿Dios le ha revelado a usted, hermano?” “El reino de los cielos vs. El reino de Dios”, pero los términos son usados sinónimamente. Mateo frecuentemente se refiere al reino de los cielos y los otros evangelistas al reino de Dios. Pero usted puede hacer referencia cruzada de las escrituras y encontrar que se usan sinónimamente. El reino de los cielos frecuentemente se refiere al reino de Dios cuando ha venido a la tierra. Pero todo está bajo el reino de Dios. Y el reino de Dios es el reino donde Dios es el Rey. Así que cuando Jesús dijo, “El reino de Dios está entre vosotros, “ El les estaba mostrando el reino a ellos.

El vivió una vida en completa sumisión al Padre. El les mostró lo que es vivir en sumisión al Padre. El dijo “Siempre hago lo que agrada al Padre.” Y el les mostró que clase de vida es cuando se vive en esa completa sumisión al Padre como Rey. Cuando usted vive en sumisión a Dios como el Rey de su vida, esta viviéndo en el reino de Dios, Es así de simple. Y no tiene sentido tratar de

hacer un misterio espiritual profundo de ello. Es una cosa bien simple, tan simple que un niño puede comprenderlo, y es tan simple que a menos que usted se vuelva como un niño, no podrá entrar en el. Tienen que deshacerse de todos los “Abracadabras”, es decir esas cosas espiritualizadas, porque Jesús dijo que no son eso. No es ninguna clase de misterio dificultoso, solamente revelado a algunos muy preparados. Es algo que un niño puede percibir y entender. Y usted tiene que venir como un niño para entrar al reino de los cielos. Tal como un pequeño niño dijo “Amo a Dios, y quiero servir a Dios”. Incliniéndose ante Dios, reconociéndole como Rey de su vida, usted ha venido a ser un ciudadano del reino de los cielos. Es todo lo que se requiere. Obediencia a Dios, sumisión a Dios, y ser parte del reino de Dios.

Jesús predicó a las personas del reino de Dios. Fue algo central en sus mentes. Estaban ellos anticipando el establecimiento de Dios , del reino de los cielos en la tierra en aquel momento, especialmente los discípulos. Ellos sentían que cuando el Mesías viniese, El habría de establecer inmediatamente el reino de Dios sobre la tierra. Pero ese no era el plan de Dios. Usted recuerda que esto era importante para ellos, que aún Jesús les tuvo que decir “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad” (Juan 14:16). Ahora esperen en Jerusalén hasta que reciban esta promesa del Padre, la cual habéis oído de mí. Pues Juan os bautizó en agua, pero Yo os bautizaré en el Espíritu en pocos días” Y ellos dijeron “Señor, ¿restaurarás en este tiempo Tu Reino? ¿Es ahora cuando se instala el Reino de Dios? Jesús dijo “Mirad, no es dado a vosotros saber el tiempo o las sazones que el Padre tiene en su sola potestad, pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros.”

Ellos estaban ansiosos por el reino de Dios, y justamente ello ocurría porque vivían en condiciones miserables en lo que al mundo concierne.